

DE UNA TEMPRANA PREFIGURACIÓN DE LA TEORÍA DEL SIGNO LINGÜÍSTICO DEL *CURSO* DE SAUSSURE EN UNOS MANUSCRITOS SUYOS SOBRE LAS LEYENDAS GERMÁNICAS

Eduardo de Gregorio Godeo
Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN

Este artículo da cuenta de una temprana prefiguración de la teoría del signo lingüístico de Saussure en unos manuscritos suyos relativos a las leyendas germánicas. Partiendo de la analogía que Saussure establece entre la leyenda y la lengua como sistemas semiológicos, examinamos hasta qué punto ciertas propiedades características del signo lingüístico aparecen ya manifestadas en los estudios sobre el símbolo legendario que el lingüista lleva a cabo en estos apuntes, prestando especial atención a los rasgos de dualidad, arbitrariedad, valor y linealidad del signo.

PALABRAS CLAVE: signo lingüístico, Saussure, leyendas germánicas.

ABSTRACT

«On an Early Prefiguration of the Linguistic Sign Theory in Saussure's *Course of General Linguistics* in a Collection of Manuscripts on the Germanic Legend». This paper accounts for an early prefiguration of Saussure's theory of the linguistic sign in a collection of manuscripts written by the author on the question of the Germanic legends. On the basis of Saussure's analogy between language and legend as semiological systems, we examine to what extent his theory of the sign is somehow manifested in the studies on the legendary symbol undertaken in these notes by focusing on such features of the linguistic sign as duality, arbitrariness, value and linearity.

KEY WORDS: linguistic sign, Saussure, Germanic legends.

1. INTRODUCCIÓN

Pretendemos aquí analizar hasta qué punto la teoría del signo lingüístico del *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure se prefigura ya en unos manuscritos suyos —en parte todavía inéditos— relativos a las leyendas germánicas, donde el lingüista ginebrino intenta demostrar la base histórica de estas narraciones legendarias. Dichos apuntes sobre las leyendas germánicas son anteriores al grueso de manuscritos de Saussure y notas de clase de sus discípulos sobre las lecciones de lingüística general que darían lugar a la publicación posterior del *Curso*.



Partiendo de la analogía que Saussure establece entre la leyenda y la lengua en tanto que sistemas semiológicos, veremos si las propiedades características del signo lingüístico aparecen ya manifiestas en los estudios sobre el símbolo legendario que el lingüista lleva a cabo en estos apuntes, prestando atención, en concreto, a los rasgos de dualidad, arbitrariedad, valor y linealidad del signo.

Los apuntes de Ferdinand de Saussure en torno al estudio de las leyendas germánicas forman parte del fondo Saussure de la Bibliothèq̃ue Publique et Universitaire de Ginebra, y en ellos el lingüista suizo se propone demostrar la hipótesis de que las narraciones heroicas germánicas tendrían una base histórica, tal y como han señalado Marinetti y Meli en la edición más completa hasta ahora realizada de los apuntes¹: «l'ipotesi che Saussure vuol dimostrare è unica e semplicemente posta: alla radice delle narrazioni germaniche c'è la storia e solo la storia, sia essa storia di eventi o storia culturale» (1986: 452). Para ello, lleva a cabo una ingente investigación donde, partiendo de los ciclos legendarios de los nibelungos y de Dietrich von Bern, el ginebrino compara unas leyendas con otras y las diferentes versiones de una misma leyenda, procedimiento que completa con ciertas explicaciones de carácter lingüístico que incluyen referencias fonéticas y etimológicas.

Los estudios biográficos sobre Saussure (v.g. Mauro, 1968; Mounin, 1968; Godel, 1969; Mourelle-Lema, 1969; Koerner, 1973) coinciden en señalar que los manuscritos del suizo sobre mitología y leyendas ven la luz antes del desarrollo de su teoría sobre el signo lingüístico. Los primeros los escribe Saussure —según estos biógrafos— hacia 1904, cuando se le encarga un curso de lengua y literatura germánica e imparte clases sobre los nibelungos en la Universidad de Ginebra, fruto de lo cual son los apuntes —todavía en gran parte inéditos— que aquí examinamos. Será en 1906 cuando comience a impartir cursos de lingüística general en Ginebra, especialmente entre 1908 y 1909, en que da un curso sobre los problemas generales del estudio del lenguaje, siendo del material preparado por el lingüista para este curso del que partirán sus discípulos Bally y Secheyay para sistematizar sus enseñanzas en el *Cours de linguistique générale*, que aparecerá publicado en 1916. Por consiguiente, podemos hablar de un período mínimo de dos años transcurridos entre el desarrollo de sus ideas sobre el símbolo en los manuscritos sobre las leyendas germánicas y la teoría sobre el signo lingüístico en los manuscritos y notas de clase de sus alumnos que, en su mayoría, darían lugar al *Curso*².

¹ Estos manuscritos ocupan ocho cuadernos de la signatura 3958, y once cuadernos y algunas páginas sueltas de la signatura 3959 de la biblioteca. Avalu (1972, 1973a) editó algunos de estos párrafos; sin embargo, la edición más completa hasta ahora realizada ha sido la de Marinetti y Meli (1986), que, con todo, no comprende la totalidad de los manuscritos.

² En ningún momento pretendemos aquí proyectar la impresión errónea de que estos apuntes sean los primeros manuscritos del autor donde ya se anticipan nociones de la teoría del signo lingüístico que Saussure desarrollaría posteriormente en sus lecciones de lingüística general. De hecho, en su concienzudo estudio de las fuentes manuscritas de las que partieron Bally y Secheyay para elaborar el *Curso de lingüística general*, Godel (1969: 37-53) deja ya clara constancia de una anticipación de ciertas nociones de la teoría del signo lingüístico, por ejemplo, en unas notas que Saussure empleó para dar tres conferencias sobre lingüística general en la Universidad de Ginebra en 1891.

Debido a la amplitud y dificultades de lectura de estos apuntes, el interés de críticos y estudiosos por estos manuscritos sobre las leyendas germánicas ha sido escaso en comparación con otras facetas de Saussure, como la de lingüista —que daría lugar al surgimiento de la piedra angular de la lingüística moderna con la publicación del *Curso*—, la de germanista, la de anagramático, etc.³. La aportación de estos apuntes a la teoría lingüística de Saussure no puede decirse, pues, que haya sido abordada como tal, sino que esporádicamente encontramos alusiones parciales de diversos críticos a aspectos concretos del *Curso* en el seno de estudios más genéricos sobre la teoría de los signos en el Saussure de las leyendas germánicas. Así ocurre con aspectos de la teoría del significante y el significado, y el carácter mutable e inmutable de los signos lingüísticos en relación con los símbolos mítico-legendarios de las narraciones germánicas (Engler, 1975); el tipo de arbitrariedad de éstos (Prosdocimi, 1983); o la posible contribución de estas notas a la teoría saussuriana sobre lengua y habla (Turpin, 1992), y a su interés por los anagramas (Starobinski, 1969, 1971). De igual modo, pueden rastrearse en los análisis de semiología de Avalle (1973b) o Arrivé (1992) intentos de relacionar el funcionamiento de la lengua y la leyenda, a los que aludimos a lo largo de este trabajo.

2. APROXIMACIÓN A LAS NOCIONES DE *SIGNO* Y *SÍMBOLO* EN LOS MANUSCRITOS

Nuestro punto de partida para dar cuenta de la anticipación de las ideas lingüísticas de Saussure en estos manuscritos sobre las narraciones heroicas germánicas será la analogía que pueda establecerse entre el concepto de *símbolo* de los apuntes sobre las leyendas germánicas y el de *signo* del *Curso*. En este sentido, describiendo el lugar que ocupa el símbolo en la configuración de la leyenda, escribe Saussure:

La légende se compose d'une série de symboles < dans un sens à préciser >
Ces symboles, sans qu'ils s'en doutent, sont soumis aux mêmes vicissitudes et aux mêmes lois que toutes les autres séries de symboles, par exemple les symboles qui sont les mots de la langue
Ils font tous partie de la sémiologie (LG, 3958.4.1r / MM, 30)⁴.

³ La obra de Marinetti y Meli (1986), aun siendo el más completo intento de editar estos apuntes, no abarca la amplia totalidad de ellos, ni llega a ser un estudio sistemático de los manuscritos. De ahí que toda aproximación a los apuntes siga resultando un tanto caótica por falta de un estudio completo y sistemático.

⁴ Las citas de los apuntes sobre las leyendas germánicas —de ahora en adelante LG— vendrán indicadas tanto por la signatura original de la Biblioteca Pública y Universitaria de Ginebra, donde se hallan recogidos los originales, como por las páginas de la edición de 1986 de Marinetti y Meli —MM en las citas desde ahora—, dado que algunas signaturas de los manuscritos originales comprenden un gran número de folios. Los fragmentos colocados entre < > son añadidos de Marinetti y Meli; y, a no ser que se indique lo contrario, el subrayado, la cursiva y las mayúsculas en las citas son del propio Saussure. En ocasiones se observará algún error de puntuación en las citas, pues se



Aquí Saussure parece intuir ya la existencia de una clase de unidades significativas que genéricamente denomina *símbolos*. Dentro de esta clase distingue, por una parte, la subclase de los *símbolos* —«ces symboles»— propiamente dichos, objeto de estudio de la leyenda, y, por otra, la subclase de lo que llama «toutes les autres séries de symboles, par exemple les symboles qui sont les mots de la langue», en que podemos ya anticipar claramente el *signo lingüístico* del *Curso*⁵.

La distinción entre símbolo y signo se hace más patente cuando posteriormente postula Saussure: «Les *symboles* ne sont jamais, comme tout espèce de signe, que le résultat d'une évolution qui a créé un rapport involontaire des choses: ils ne s'inventent, ni ne s'imposent sur le coup» (LG, 3958.4.63v / MM, 77). Según este fragmento, no parece haber dudas sobre la existencia de las dos subclases arriba aludidas —símbolos y signos—; sin embargo Saussure no deja claro cómo denominará a la clase genérica de las unidades significativas objeto de estudio de la semiología, ya que «les symboles [...] *comme tout espèce de signe*» —la cursiva es nuestra— da lugar a dos posibles lecturas: o bien la distinción de dos tipos de entidades diferenciadas —es decir, de un lado, el símbolo, y, de otro, cualquier otra clase de signo— o bien entender el símbolo como parte integrante de una clase genérica denominada *signo* —esto es, el símbolo en tanto que tipo de signo—. Esta última interpretación, donde denomina a la clase genérica *signo* —clase que integraría a los signos lingüísticos propiamente dichos y a los símbolos legendarios— se hará más explícita al afirmar más adelante el lingüista en los manuscritos⁶:

trata de la transcripción de las notas escritas por Saussure. Por otro lado, para las referencias al *Curso de lingüística general* —en lo sucesivo CLG—, utilizaremos la traducción española de Amado Alonso (1983) publicada en Alianza Editorial.

⁵ Parece claro que, cuando Saussure alude a «toutes les autres séries de symboles, par exemple les symboles qui sont les mots de la langue» (LG, 3958.4.1r / MM, 30) —por oposición a los símbolos propiamente dichos de la leyenda—, debería hablar más bien de *signos*, tal y como hace en otros fragmentos que exploramos más adelante (Cf. 3958.4.63v / MM, 77; 3958.8.21r / MM, 191 *infra*), y en el propio *Curso de lingüística general*, donde hará mención al símbolo para señalar que no es completamente arbitrario frente a la total arbitrariedad del signo lingüístico (CLG, 140). Ésta será la postura adoptada por la semiótica posterior. Así, para Peirce el símbolo es una subclase del signo: «A symbol is a sign which would lose the character which renders it a sign if there were no interpretant. Such is any utterance of speech which signifies what it does only by virtue of its being understood to have that signification» (1940: 104); esto es, el símbolo representa al objeto de manera puramente convencional. En cualquier caso, un teórico de la semántica como Lyons disculparía el carácter difuso de autores como Saussure a propósito de la diferenciación que establecen entre signo y símbolo: «many writers, in discussing the notion of signification, have drawn a distinction between signs and symbols [...] Unfortunately, however, there is no consistency in the way various authors have defined these terms» (1977: 95). Cabría preguntarse si Saussure no hablaba aquí de signos porque en este momento sólo poseyera intuiciones de un sistema semiológico todavía por estructurar y del que formarían parte tanto sus estudios sobre el símbolo en la leyenda germánica como los de lingüística general. No en vano, Saussure mismo es consciente de la necesidad de sistematizar la ciencia de la semiología, y, en este sentido, leemos en el *Curso de lingüística general* al referirse a esta ciencia: «Puesto que todavía no existe, no se puede decir qué es lo que ella será; pero tiene derecho a la existencia y su lugar está claramente determinado de antemano» (CLG, 80).

⁶ En su análisis de la importancia de la obra de Saussure para la semiología posterior, ésta es precisamente la lectura que hace Culler de este pasaje, para quien «these symbols, though more



Il est vrai qu'en allant au fond des choses, on s'aperçoit dans ce domaine [los estudios mítico-legendarios], comme dans le domaine parent de la linguistique, que toutes les incongruités de <la> pensée proviennent d'une insuffisante réflexion sur ce qu'est l'identité <ou les> caractères <de l'identité> lorsqu'il s'agit d'un être inexistant, comme le mot, ou la personne mythique, <ou une lettre de l'alphabet>, qui ne sont que <différentes formes> du SIGNE, au sens philosophique (LG, 3958.8.21r / MM, 191).

La lectura de estos tres fragmentos podría hacernos pensar en un Saussure que vacila a la hora de etiquetar la unidad de base de la clase de las unidades significativas de las que el signo lingüístico y el símbolo legendario serían subclases⁷. No obstante, lo importante en este estadio de la trayectoria investigadora de Saussure es que ya ha apuntado la existencia de esa clase genérica de unidades significativas objeto de la semiología: «ils font tous partie de la sémiologie» (LG, 3958.4.1r / MM, 30); y que la semiología comprendería distintas subdisciplinas: «[...] le domaine des études mythiques [...] le domaine parent de la linguistique» (LG, 3958.8.21r / MM, 121); que serían varias las unidades analizadas por la semiología: «un être inexistant, comme le mot, ou la personne mythique, <ou une lettre de l'alphabet>, qui ne sont que <différentes formes> du SIGNE, au sens philosophique» (LG, 3958.8.21r / MM, 121). Parece que estuviéramos leyendo el *Curso*, donde estas distinciones aparecen ya desarrolladas: «En este sentido la lingüística puede erigirse en el modelo general de toda semiología, aunque la lengua no sea más que un sistema particular» (CLG,140); o de manera más amplia:

La lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por eso comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etc., etc. Sólo que es el más importante de todos esos sistemas. Se puede, pues, concebir *una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social*. Tal ciencia será parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general. Nosotros la llamaremos *semiología* (del griego semeíon). Ella nos enseñará en qué consisten los signos y cuáles son las leyes que los gobiernan [...]. La lingüística no es más que una parte de esta ciencia general. Las leyes que la semiología descubra serán aplicables a la lingüística (CLG, 80)⁸.

difficult to define than the units of a language, are doubtless governed by the same principles of other sigs» (1976: 105).

⁷ No olvidemos que escribe estos apuntes hacia 1904, cuando se le encarga dar un curso sobre lengua y literatura germánicas e imparte clases sobre los nibelungos, momento en que todavía no ha comenzado a impartir sus lecciones sobre lingüística general (en 1906).

⁸ Autores como Benveniste se han hecho eco de la importancia de esta declaración en el momento en que se hace, tomando así conciencia tanto del nacimiento de la lingüística moderna como de lo que va a ser la futura ciencia de la semiología: «Ces investigations novatrices donnent à penser que le caractère foncier de la langue, d'être composé de signes, pourrait être commun à l'ensemble de phénomènes qui constituent la culture» (1963: 19).

Así pues, cabría entender el estudio del símbolo en el seno de la leyenda como parte de un intento de configuración semiológica que, para tomar cuerpo, necesitaría tanto de los materiales que darían lugar al *Curso* como de los apuntes sobre la leyenda germánica. Se podría por tanto hablar de una analogía en el pensamiento saussuriano que, independientemente de la validez metodológica del proceso, habría asimilado lengua y leyenda como sistemas de signos y de símbolos respectivamente⁹. Además de esto, tal y como señala en los apuntes sobre las leyendas germánicas y en el *Curso*, la semiología como ciencia de los signos en general englobaría a otras disciplinas encargadas del estudio de los distintos tipos de signos: lingüísticos, mítico-legendarios, etc.

La naturaleza de los símbolos de los que están compuestas las leyendas, que Saussure estudia en estos apuntes, es muy variada, y comprende personajes: «C'est dans cet esprit général que nous abordons une question quelconque de légende, parce que chacun des personnages est un symbole» (LG, 3958.4.1r / MM, 31); objetos: «Forme soi-disant indéniable de symbolique: le trésor. Purement vu tel quel aux temps mérovingiens. Pas la moindre symbolique» (LG, 3958.4.64r / MM, 77); gestos: «Alors en effet le geste pourra passer pour symbolique à la fin» (LG, 3958.4.64r / MM, 77); o expresiones:

On doit une part au mot pur. Ainsi des expressions comme: c'est ouv(r)ir la porte à l'ennemi, l'homme malade de Constantinople — ce fut un conflit où Louis XV perdit un bras et Frédéric une jambe—, etc., etc., sont tellement naturelles qu'on ne les remarque pas; et si ces choses, la porte ouverte, l'homme malade, le bras coupé, passaient en suite dans la légende, on retrouverait leur sens à l'aide de l'histoire

⁹ La validez de una perfecta analogía entre lengua y leyenda ha sido puesta en duda por diversos críticos. Así, en sus estudios sobre el Saussure de la leyenda germánica, Prosdocimi se pregunta escépticamente: «Cioè Saussure applica alla leggenda la dottrina del segno e mediante questa identifica un'unità segnica, l'essere mitico?» (1983: 82). Más contundente se muestra Avalor, que afirma sobre este punto: «les analogies entre la légende et la 'langue' [...] sont très suggestives et montrent jusqu'à quel point sa pensée [de Saussure] est pénétrée du problème du langage. Et pourtant, il faudra en convenir, ces analogies ne sont pas entièrement convaincantes. L'impression qu'on en tire est qu'elles sont le fruit bien plus d'une extrapolation des propriétés de la 'langue' à la légende, que d'une analyse visant à jeter les bases d'une science unitaire» (1973b: 44). Y, haciéndose eco del estudio de Avalor, Engler comparte con éste sus dudas sobre la validez de las analogías de Saussure en los apuntes sobre la leyenda germánica: «ces analogies ne convainquent pas toujours parce qu'elles sont le fruit d'une extrapolation des propriétés de la langue à la légende. Or ce n'est pas tel ou tel cycle de légendes qui peut former une 'langue', mais l'univers entier des signes littéraires: ainsi un répertoire traditionnel serait en littérature ce que la grammaire est en linguistique» (1975: 54). Con todo, dejando de lado la validez de estas analogías, la unidad del proyecto semiológico de Saussure parece indiscutible, de tal modo que, frente a estas críticas que se limitan a poner en entredicho la no conveniencia de una asimilación entre la semiología lingüística y la semiología legendaria de Saussure, habría más bien que adoptar una postura más conciliadora al respecto, como propone Kim en una breve alusión al Saussure lingüista: «cette unité ne s'érige pas en dogme, mais provient de l'ouverture et de l'élasticité de la sémiologie saussurienne. En ce sens, le discours mythographique n'est point en contradiction avec le discours du *Cours de linguistique générale*» (1992: 300).



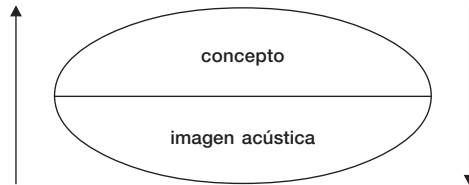
et on croirait qu'il y a symbole, alors que c'est simple erreur de transmission, sur des mots qui avaient leur sens au commencement (LG, 3958.6.45v / MM, 132).

Una vez más, el exiguo tratamiento del símbolo en el *Curso* podría ampliarse al remitirnos a la tipología de símbolos de los apuntes sobre la leyenda germánica: así, la balanza, símbolo de la justicia (CLG, 140) o las formas de cortesía (CLG, 80) vendrían a formar parte de la más amplia variedad de símbolos a los que Saussure alude en los manuscritos sobre las narraciones mítico-legendarias germánicas.

3. HACIA UNA PREFIGURACIÓN DE CIERTAS PROPIEDADES DEL SIGNO LINGÜÍSTICO

Una vez vista la posible analogía que Saussure establece entre el signo y el símbolo —y por extensión entre la lengua y la leyenda—, cabría plantearse si algunos rasgos característicos del signo lingüístico que se abordan en el *Curso* se dibujan ya en los análisis sobre las leyendas germánicas. Tendremos en cuenta, concretamente, las nociones de dualidad, valor, arbitrariedad y linealidad, características del signo lingüístico. Comenzaremos con el principio de *dualidad*, que da cuenta de la naturaleza compleja del signo lingüístico, compuesto de dos constituyentes o caras. Según leemos en el *Curso*,

El signo lingüístico es una entidad psíquica de dos caras que puede representarse por la siguiente figura:



[...] Llamamos signo a la combinación del concepto y de la imagen acústica [...] Proponemos conservar la palabra signo para designar al conjunto, y reemplazar concepto e imagen acústica respectivamente con significado y significante (CLG, 138-139).

Esta teoría parece ya de algún modo intuitiva en los manuscritos sobre la leyenda germánica, donde Saussure destaca el carácter abstracto e inmaterial del signo: «lorsqu'il s'agit d'un être inexistant, comme le mot, ou la personne mythique, <ou une lettre de l'alphabet>, qui ne sont que <différentes formes> du SIGNE» (LG, 3958.8.21r / MM, 191)¹⁰. El lingüista realiza además varios intentos de dar

¹⁰ Más tarde leeremos en el *Curso* a este respecto: «los términos implicados en el signo lingüístico son ambos psíquicos y están unidos en nuestro cerebro» (CLG, 137).

forma a una teoría sobre la naturaleza compleja de los símbolos legendarios que dejan vislumbrar nociones desarrolladas en el *Curso*. Así ocurriría con las runas germánicas:

Ainsi la rune Y est un «symbole». Son IDENTITÉ <semble une chose tellement tangible, et presque ridicule pour mieux l'assurer> consiste en ceci: qu'elle a la forme Y; qu'elle se lit z; qu'elle est la lettre numérotée huitième de l'alphabet; qu'elle est appelée mystiquement zann, enfin quelquefois qu'elle est citée comme première du mot (LG, 3958.4.1r / MM, 30)¹¹.

Algo parecido sucedería con los personajes mitológicos de la leyenda, que igualmente constarían de cuatro rasgos definitorios:

C'est dans cet esprit que nous abordons une question de légende quelconque, parce que chacun des personnages est un symbole dont on peut varier, -exactement comme pour la rune- a. le nom, b. la position vis-à-vis des autres, c. le caractère, d. la fonction, les actes (LG, 3958.4.1r / MM, 31)¹².

Estos fragmentos evidencian que, en el pensamiento de Saussure hacia 1904, las entidades semiológicas —dentro de las cuales se incluirían los signos de la lengua— están compuestas de distintas caras o constituyentes. Sin embargo, también queda claro que, frente a la naturaleza dual del signo lingüístico que se propondrá —con indudable contundencia— en las notas que generarán más adelante el *Curso*, los signos que examina el lingüista en estos apuntes —runas o personajes legendarios— tienen un carácter multidimensional, en concreto, cuádruple¹³. De hecho, en ocasiones adopta una posición poco firme sobre el número exacto de constituyentes de los símbolos, vacilando entre tres o cuatro:

Ainsi, Dietrich <puis dans son essence vraie> n'est pas un personnage historique ou anhistorique; il est purement la combinaison de *trois ou quatre* traits qui peuvent

¹¹ En un fragmento posterior reiterará las cuatro dimensiones de que consta una runa: «Une lettre de l'alphabet, par exemple une lettre de l'alphabet runique germanique, ne possède par évidence, dès le commencement aucune identité que celle qui résulte de l'association a. <d'une certaine> valeur phonétique b. <d'une certaine> forme graphique c. par le nom <ou les surnoms> qui peuv(ent) lui être donnés d. par sa place <(son numéro)> dans l'alphabet» (LG, 3958.21r / MM, 191).

¹² Al igual que ocurre con las runas, en otros fragmentos de los apuntes, Saussure insistirá sobre este carácter tetradimensional de los personajes en tanto que símbolos legendarios (Cf. LG, 3958.4.66r / MM, 79; LG, 3958.8.22r / MM, 193-194; LG, 3959.11 / MM, 312).

¹³ Empleamos aquí —con cierta precaución— la palabra *signo* en tanto que macrounidad objeto de la semiología en general, y no como microunidad objeto de la lingüística en particular. Tenemos presentes las vacilaciones de Saussure sobre la etiqueta que emplea para denominar a las macrounidades de la semiología; a lo largo de la sección 2 del artículo hemos visto que, en estos manuscritos, habla tanto de *signos* como de *símbolos* para denominar a dichas unidades.



se dissocier à tout moment, entraînant la dissolution de l'unité tout entière (LG, 3958.8.21v / MM, 192; cursiva nuestra).

Es más, en una breve alusión en los apuntes a los signos de la lengua, Saussure duda sobre si son dos o tres sus constituyentes: «De même que toute la linguistique souffre de l'idée que le mot est un être et le nom une association de *deux ou trois* choses par notre esprit» (LG, 3958.7.35r / MM, 142; cursiva nuestra). A este respecto, en un intento de ver la relación entre la naturaleza múltiple de los símbolos legendarios de estos manuscritos —en concreto los personajes mitológicos— y la posterior elaboración por parte de Saussure de las nociones de significado y significante, Engler ha tratado de identificar el nombre de los personajes y su carácter con el significante y el significado del signo lingüístico respectivamente:

Personnellement, la solution la plus satisfaisante me semble malgré tout de voir dans le nom (la définition matérielle d'un personnage, événement ou objet) le signifiant, et dans le caractère (le sens mythique, la signification morale) le signifié (1975:72).

Esta posición nos parece un tanto simplista por cuanto deja de lado otros constituyentes que Saussure entiende como parte integrante de los símbolos, tales como su función o la posición respecto a los otros personajes en el relato legendario¹⁴. Parece más bien que, para Saussure en este momento, más importante que determinar el número exacto de constituyentes de las unidades semiológicas, sea el mero hecho de poner de manifiesto su naturaleza compleja.

Precisamente la función o posición de un elemento respecto a otros en el sistema, parámetro desatendido por Engler en sus hipótesis respecto a las relaciones entre signos lingüísticos y símbolos legendarios, parece anticipar lo que, en el *Curso*, Ferdinand de Saussure vendrá a sistematizar como *valor* del signo lingüístico. En sus apuntes sobre la leyenda germánica, el ginebrino considera que en la identidad de una letra del alfabeto rúnico (germánico), entra a formar parte lo que denomina «sa place <(son número)> dans l'alphabet» (LG, 3958.8.21r / MM, 191). Se prefigura ya la concepción del *Curso* de que:

la lengua es un sistema en donde todos los términos son solidarios y donde el valor de cada uno no resulta más que de la presencia simultánea de los otros [...] Como la palabra forma parte de un sistema, está revestida, no sólo de significación, sino también, y sobre todo, de un valor (CLG, 188-189).

De igual manera, la idea del *Curso* de que todo cambio puede tener consecuencias en el conjunto del sistema, se constata en el caso de los personajes legenda-

¹⁴ En efecto, para Saussure, el nombre del personaje tiene la misma importancia que el resto de rasgos definitorios de su identidad como símbolo en la leyenda: «Surtout voir que le nom n'est qu'un des éléments a.b.c.d. placés exactement sur le même rang [...] À reconnaître que le nom a juste autant de ou juste aussi peu de valeur» (LG, 3958.8.22r / MM, 193).



rios: «Si un nom est transposé, il peut s'en suivre qu'une partie des actes sont transposés, et réciproquement, de ce genre» (LG, 3958.4.1r / MM, 31)¹⁵. Algo parecido ocurre en el caso de las letras del alfabeto rúnico germánico: «cela [el cambio de dos o tres de los elementos que Saussure entiende que integran estos signos] se produit à tout moment <et d'autant plus rapidement que souvent un changement entraîne l'autre>» (LG, 3958.8.21r / MM, 191). Una vez más, estas nociones aparecerán recogidas en el *Curso*: «El valor de un término puede modificarse [...] con sólo el hecho de que tal otro término vecino haya sufrido una modificación» (CLG, 193).

Hechas estas consideraciones sobre el valor del signo, se impone continuar con el estudio de su naturaleza, como se hará en el *Curso*, donde Saussure establece dos caracteres primordiales del signo lingüístico: el principio de su arbitrariedad y el carácter lineal del significante. En lo que se refiere al principio de la *arbitrariedad* del signo, la concepción del *Curso* de que «el lazo que une el significante al significado es arbitrario [...] entendemos por signo el total resultante de la asociación de un significante con un significado, [...] más simplemente: el signo lingüístico es arbitrario» (CLG, 139) se anuncia de nuevo en afirmaciones del Saussure de la leyenda germánica a propósito del símbolo tales como que «l'individu graphique et de même en général l'individu sémiologique [...] il repose depuis la base sur une association libre» (LG, 3958.8.21r / MM, 192); o incluso que «les symboles ne sont jamais, comme tout espèce de signe, que le résultat d'une évolution qui a créé un rapport involontaire des choses» (LG, 3958.4.63v / MM, 77).

En este punto, nos parece conveniente destacar que, en su aproximación a la noción saussuriana de arbitrariedad en los elementos legendarios, Prosdocimi ha querido ver una diferencia entre el tipo de arbitrariedad del signo lingüístico y la del símbolo: en el caso de los símbolos, habría que hablar de una «arbitrariedad parcial y/o adquirida», frente a la «arbitrariedad total» del signo lingüístico (1983: 86). Así, frente a la arbitrariedad absoluta connatural al signo lingüístico, en el símbolo cabría considerar, según Prosdocimi (*ibid.*, 83), un proceso de «adquisición de arbitrariedad», idea que se constataría en fragmentos de los apuntes como el siguiente:

Manque de mémoire. L'invention de quelque chose pour remplacer <une autre chose> qui ne revient pas à la mémoire <du contour> au moment voulu est [...] pour la destinée générale de la légende un des plus réguliers facteurs de transformation (LG, 3959.11 / MM, 440);

o en aseveraciones como esta otra:

¹⁵ La afirmación de Saussure de que una trasposición en el nombre de un personaje puede conllevar la correspondiente trasposición en sus rasgos nos hace pensar en la atención del *Curso de lingüística general* a «los innumerables casos en que la alteración del significante acarrea la alteración de la idea, cuando dos términos se confunden por alteración fonética (v.gr. décépiti de decrepiti y décépi de crispus) las ideas tenderán a confundirse también por poco que se presten a ello» (CLG, 194).

On peut parler de réduction de proportion ou d'amplification des événements à la suite d'un temps <écoulé>, <c'est-à-dire d'un nombre indéfini de répétitions transformées>, mais non pas de symbolisation à un moment quelconque (LG, 3958.4.64r / MM, 77).

De lo que Prosdocimi no parece percatarse es de que el propio Saussure que se pregunta «Comment se forme <dans la légende> un symbole en fait d'événements historiques?» (LG, 3958.6.49r / MM, 129) nos da la pista para entender esta arbitrariedad adquirida gradualmente en el símbolo en función de un proceso diacrónico, tanto más cuanto que en estos apuntes la hipótesis que el lingüista suizo intenta probar es la base histórica de las narraciones heroicas germánicas. Esta diferencia entre los grados de arbitrariedad del signo lingüístico y la del símbolo se hará patente en la siguiente mención expresa al símbolo en el *Curso*:

El símbolo tiene por carácter no ser nunca completamente arbitrario; no está vacío: hay un rudimento de vínculo natural entre el significante y el significado. El símbolo de la justicia, la balanza, no podría remplazarse por otro objeto cualquiera, un carro, por ejemplo (CLG, 140)¹⁶.

Un segundo principio primordial del signo es el *carácter lineal* del significante. Para Saussure «el significante, por ser de naturaleza auditiva, se desenvuelve en el tiempo únicamente y tiene los caracteres que toma del tiempo: a) representa una extensión; y b) esa extensión es mensurable en una sola dimensión; es una línea» (CLG, 141). Frente al principio de la arbitrariedad del signo, es éste un concepto inexplorado por Saussure en sus apuntes sobre la leyenda germánica; no sabemos si ello es así porque pretender asimilar completamente el funcionamiento de los símbolos en la leyenda con el de los signos lingüísticos en una cadena escrita sería algo excesivamente simplista, o tan sólo porque no lo considerase un rasgo pertinente del símbolo legendario¹⁷. Con todo, Michel Arrivé, en su investigación sobre el interés de Saussure por los anagramas, examina qué es del principio de la linealidad del signo en el Saussure de los textos legendarios¹⁸. Se pregunta Arrivé:

¹⁶ Nótese que, en el *Curso*, Saussure parece haberse decantado por un símbolo que, como el signo lingüístico, consta de un significante y de un significado como componentes constitutivos. Esto vendría a contradecir su teoría de los cuatro constituyentes de los símbolos legendarios que plantea en los apuntes sobre la leyenda germánica.

¹⁷ Autores como Avalle han puesto de manifiesto las dificultades de asimilar la lengua y la leyenda como sistemas semiológicos, teniendo cada uno de los cuales un funcionamiento y una idiosincrasia característicos. Tal y como apunta Avalle, «dans la perspective de Saussure, la légende n'est qu'un agrégat d'éléments, qui se combinent de façon toujours différente à mesure qu'ils se réalisent dans des récits particuliers» (1973b: 44).

¹⁸ El interés de Saussure por los anagramas —trasposición de letras en una palabra o sentencia de donde resulta otra palabra o sentencia distinta— corresponde a toda una faceta investigadora del ginebrino, que, en el caso concreto de estos apuntes, han estudiado analistas como Starobinski (1969, 1971). El concepto de anagrama se presta a una especial relación con el principio lineal del signo; en virtud de este carácter lineal, los elementos de la lengua se configuran uno tras otro en



«le problème se ramène à cet autre: le texte légendaire donne-t-il dans la pratique de l'anagramme?» (1992:165), y llega a la conclusión de que para Saussure el funcionamiento anagramático de las leyendas germánicas no es algo fundamental en las investigaciones sobre las mismas (*ibid.*, 67)¹⁹. Esto confirmaría la idea de que el concepto de la linealidad del signo lingüístico no resulta relevante en el estudio del símbolo *per se*.

5. CONCLUSIONES

Queda patente que una parte de los estudios de Saussure sobre el signo lingüístico está ya de algún modo anticipada en el análisis del funcionamiento del símbolo de los apuntes sobre las leyendas germánicas, anteriores a los materiales que darían lugar al *Curso*. De hecho, podría hablarse de lo que Thibault ha denominado como una cierta «teoría socio-semiológica» (1997: 19-50) en el pensamiento saussuriano²⁰. De este sistema formarían parte las investigaciones sobre el símbolo legendario y las del signo lingüístico, de modo que aparecerían ya prefigurados en los apuntes sobre las leyendas germánicas ciertos conceptos que luego veremos desarrollados en el *Curso*. Hacia 1904, Saussure ha establecido ya la existencia de una ciencia semiológica que se ocuparía del estudio de los signos en sentido lato, si bien en estos apuntes sobre las leyendas germánicas vacila a la hora de denominar a las unidades de base de la semiología, que unas veces llama *signos*, y otras *símbolos*. Dentro de esta ciencia de la semiología, el lingüista distingue claramente, cuanto menos, las dos disciplinas diferenciadas de la *lingüística* y los *estudios mítico-legendarios*. En estos manuscritos no adopta una posición sistemática sobre si la categoría *símbolo* se empleará sólo para los estudios legendarios y la de *signo* para los

cadena, lo cual es más ostensible en el caso de la escritura. Los anagramas tendrían, pues, su razón de ser en este carácter lineal del significante.

¹⁹ No obstante, Arrivé (1992: 165) menciona el interés de Saussure por la manipulación en la forma de los nombres propios como algo que evoca en estos manuscritos, de algún modo, la práctica anagramática, dando algunos ejemplos que tienen que ver con el nombre de algunas ciudades (véase Marinetti y Meli 1986: 240). También se hace eco Arrivé (1992: 167) de la exclusión, en la edición de Marinetti y Meli, de las operaciones anagramáticas de los *Nibelungos*: «Le restanti pagine contengono operazioni anagrammatiche relative a versi del Nibelungenlied» (Marinetti y Meli, 1986: 300), lo cual daría cuenta de lo poco significativo que es lo anagramático en estos apuntes.

²⁰ Simone (1992: 169) ha apuntado que, en el *Curso de lingüística general*, Saussure se propondría demostrar que el lenguaje como sistema de signos no es sino un caso dentro de la clase más amplia de los sistemas semiológicos en general. Asumiendo esta hipótesis para el estudio de los signos que lleva a cabo Saussure, Thibault (1997: 19) define una teoría socio-semiológica así: «a structured system comprising the resources which social agents use to make meanings in systematic and socially recognizable ways in a given culture. These resources include, for instance, the typical lexicogrammatical patterns and relations of the language system. They also include the resources for making meanings in other semiotic modalities such as the visual image, the human body, music and other non-linguistic forms of social meaning-making».



lingüísticos, pues a veces se refiere como símbolos a unidades lingüísticas como las palabras de la lengua. En todo caso, Saussure deja patente la existencia de unidades semiológicas netamente diferenciadas, como son las palabras, las letras del alfabeto rúnico o los personajes míticos de las leyendas germánicas.

Si en el *Curso* plantea con firmeza el carácter dual del signo lingüístico —constituido por un significante y un significado—, en estos apuntes sólo deja clara la naturaleza compleja de los símbolos, que estarían compuestos por diferentes constituyentes. Sin embargo, dado que el número de constituyentes de los ejemplos de símbolos que da no es homogéneo, además de que es siempre superior a dos (v.g. naturaleza cuádruple en los personajes simbólicos de la leyenda o en las letras rúnicas), no podemos concluir si es que, dependiendo del tipo de unidad semiológica que estemos considerando, va a variar el número de constituyentes que la configuran, o si es que Saussure aún no ha sabido dar forma al carácter universalmente dual de los signos lingüísticos del que hablará en el *Curso*²¹.

El concepto de valor de los signos se perfila igualmente a propósito de los símbolos, por cuanto una variación en uno de los rasgos que conforman éstos (v.g. el nombre de un personaje) vendría a trastocar el sistema del que forman parte en su conjunto, al influir en la posición de los otros elementos en dicho sistema. Por último, diversos críticos han señalado que la arbitrariedad absoluta de los signos lingüísticos tendría el carácter de adquirida en los símbolos legendarios, al tiempo que la noción de linealidad del signo no sería especialmente operativa para Saussure en los símbolos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIVÉ, Michel (1992): «Saussure aux prises avec la notion de littérature», en Claudine Normand y Michel Arrivé (eds.), *Saussure aujourd'hui*, Nanterre: LINX, 155-173.
- AVALLE, D'Arco Silvio (1972): *Corso di semiologia dei testi letterari*, Turín: Einaudi.
- AVALLE, D'Arco Silvio (1973a): *L'ontologia del testo in Saussure*. Turín: Einaudi.
- AVALLE, D'Arco Silvio (1973b): «La sémiologie de la narrativité chez Saussure», en Charles Bouazis, D'Arco Silvio Avalle y Per Aage Brandt (eds.), *Essais de la théorie du texte*, París: Éditions Gallilée, 17-49.
- BENVENISTE, Émile (1963): «Saussure après un demi-siècle», *Cahiers Ferdinand de Saussure* 20: 7-21.
- CULLER, Jonathan (1976): *Saussure*, Glasgow: Fontana / Collins.
- ENGLER, Rudolf (1975): «Sémiologies saussuriennes», *Cahiers Ferdinand de Saussure* 29: 45-73.
- GODEL, Robert (1969): *Les sources manuscrites du Cours de linguistique générale*, Ginebra: Librairie Droz.
- HARRIS, Roy (2001): *Saussure and his Interpreters*, Edimburgo: Edinburgh University Press.

²¹ En efecto, como en tantos otros ejemplos, nos encontramos ante la falta de evidencia sobre cuál sería el pensamiento de Saussure al respecto, lo cual, según Harris (2001: 3), será una constante dificultad para cualquier analista que intente interpretar su complejo legado.



- KIM, Sungdo (1992): «La mythologie saussurienne: une ouverture sémiologique», en Claudine Normand y Michel Arrivé (eds.), *Saussure aujourd'hui*, Nanterre: LINX, 293-300.
- KOERNER, Konrad (1973): *Ferdinand de Saussure. Origin and Development of his Linguistic Thought in Western Studies of Language. A Contribution to the History of Linguistics*, Viehweg: Braunschweig.
- LYONS, John (1977): *Semantics*, vol. I, Cambridge: Cambridge University Press.
- MARINETTI, Anna y Marcello MELI (1986): *Ferdinand de Saussure: le leggende germaniche*, Este: Zielo.
- MAURO, Tullio de (1968): *Corso di linguística generale di Ferdinand de Saussure*, Bari: Laterza.
- MOUNIN, Georges (1968): *Histoire de la linguistique: Dès origines au xxe siècle*, Paris: P.U.F.
- MOURELLE-LEMA, Manuel (1969): «The Geneva School of Linguistics: A biographical record», en Robert Godel (ed.), *A Geneva School Reader in Linguistics*, Bloomington: Indiana University Press, 1-25.
- PEIRCE, Charles S. (1940): *The Philosophy of Peirce: Selected Writings* (edición de Justus Buchler), Londres: Kegan Paul & Co.
- PROSDOCIMI, Aldo Luigi (1983): «Sul Saussure delle leggende germaniche», *Cahiers Ferdinand de Saussure* 37: 35-105.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1983 [1916]): *Curso de linguística general* (Traducción y edición de Amado Alonso), Madrid: Alianza Editorial.
- SIMONE, Raffaele (1992): «La linguística come assiomatica in Saussure», en Raffaele Simone (ed.), *Il signo di Saussure*, Bari: Laterza, 159-173.
- STAROBINSKI, Jean (1969): «Le texte dans le texte. Extraits inédits de cahiers d'anagrammes de Ferdinand de Saussure», *Tel Quel* 37: 3-13.
- STAROBINSKI, Jean (1971): *Les mots sous les mots*, París: Gallimard.
- THIBAUT, Paul J. (1997): *Re-reading Saussure. The Dynamics of Signs in Social Life*, Londres / Nueva York: Routledge.
- TURPIN, Ben (1992): «Discours, langue et parole. Une comparaison entre la réflexion sur les anagrammes et les études sur les légendes», en Claudine Normand y Michel Arrivé (eds.), *Saussure aujourd'hui*, Nanterre: LINX, 301-312.

